



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 3

Septiembre de 2019

VIOLENCIA Y PSICOANÁLISIS UNA ESCRITURA DE NUESTRO TIEMPO

Leticia Hernández Valderrama¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México
México

RESUMEN

Las actuales formas de violencia en nuestro país nos muestran niveles inimaginables de sufrimiento que provocan el desgarramiento de subjetividades. Son situaciones llenas de dolor, de ausencia, de muerte, de agresión, de silencio, de indignación, de vergüenza, de enojo, turbación y angustia; otras por el contrario están llenas de ironía, burla, y hasta indiferencia. En el presente trabajo presentamos una reflexión sobre la escritura de nuestro tiempo alrededor de la violencia. ¿Cómo hemos perdido el deseo de hacer lazo social, de vincularnos con otros, de desear convivir, de amar, de crear cosas hacia la vida? Hemos devastado nuestra humanidad afectándonos los unos a los otros, se ha deconstruido la noción del semejante, se ha incrementado el sentimiento de persecución y vulnerabilidad ante la impunidad de tantos y tantos hechos que a diario escuchamos, y donde la presencia e influencia de los mercados capitalistas y la implantación de nuevas tecnologías han tenido un papel preponderante en la producción de sujetos hedonistas, indiferentes, centrados en la satisfacción de sus placeres inmediatos... por todo esto, nos preguntamos ¿cuál es nuestro papel como sujetos y cuál el del psicoanálisis?

Palabras clave: violencia, agresión, trauma, síntoma y goce.

¹ Doctora en Antropología y Psicoanálisis. Profesor Titular "A", Tiempo Completo Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Correo Electrónico: leticiahv05@gmail.com

VIOLENCE AND PSYCHOANALYSIS A WRITTING OF OUR TIME

ABSTRACT

The current ways of violence in our country show us unimaginable levels of suffering that lead to the subjectivity tearing. They are situations full with pain, absence, death, aggression, silence, indignation, shame, anger, anguish, others on the opposite, are filled with irony, derision and even indifference. In this present work we present a reflection on the writings of our time regarding violence. How have we lost the desire to make social bonds, to relate with others, to wish the coexistence, to love, to create things towards life. We have devastated our mankind affecting others, it has been destroyed the notion of brotherhood, it has increased the persecution feeling and vulnerability before the impunity of many and many facts that we listen everyday, and in which the presence of the capitalism and the conquer of new technologies have had a preponderant role in the production of hedonist, selfish, centered in the satisfaction of the immediate pleasures... therefore we wonder: which is our role as subjects and which is psychoanalysis' ?

Key words: violence, aggression, trauma, symptom and enjoyment.

*“La violencia escenifica el miedo a las ideas de los demás
y la poca fe en las propias”
Antonio Fraguas Forges*

*“La violencia es el último recurso del incompetente”
Isaac Asimov*

La violencia actual en México ha sido una de las peores características de nuestro tiempo, está ligada a un proceso de corrupción política que ha generado límites difusos entre gobierno y crimen organizado. Para Lorenzo Meyer², historiador del Colegio de México esto es un fenómeno que forma parte de un proceso histórico sin precedente y que viene de la mano con el cambio de régimen político a partir de la alternancia en el poder. Los periodos de violencia en México hasta antes de la crisis actual habían estado vinculados a una lucha por destruir y transformar el orden político vigente. Sin embargo, ahora tenemos la ausencia de este componente revolucionario, lo que hace que la violencia actual no tenga precedentes en la historia del país.

² Reunión de investigadores durante el foro Violencia y Paz, realizado en el Senado de la República.

Al poder político en general, le encanta hablar de números, de señalar la bueno – hacer alarde de ello-. Sin embargo, de lo negativo, de la violencia, de la corrupción, del narcotráfico, procuran hablar poco y hacer poco. En cuanto a la violencia han dado cifras siempre disfrazadas, nos han ocultado las verdaderas. Entre el Gobierno de Calderón y el de Enrique Peña Nieto sumaban ya en octubre de 2017, un aproximado de 234,000 muertos (cifra del INEGI). Hay que prestar atención que aún no se han publicado las cifras del 2018 con las que cierra el gobierno de Peña Nieto. La mayoría de estas muertes están relacionadas con el crimen organizado, sin contar a los desaparecidos: nos faltan 43 y muchos más del movimiento estudiantil del 68 y otros más...

Juntando las cifras de muerte que han dejado solamente los dos últimos sexenios, el actual emanado del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del anterior por el Partido Acción Nacional (PAN), México ha sufrido una infinidad de víctimas de la violencia y de la incompetencia gubernamental. Lo que también ha repercutido en el incremento de la delincuencia en todos los ámbitos.

Saber de la violencia, de la incompetencia política y del crimen organizado ha propiciado el incremento de la delincuencia generalizada (robo con violencia, homicidios, etc., etc.), provocando que la población en México viva con miedo de ser víctima de la misma. De acuerdo con el INEGI, se reporta en enero de 2018 el 75.9% de la población vive con miedo; ya que consideran que vivir en su comunidad o colonia es inseguro. Estos números se disparan hasta en 80.5% en el caso de las mujeres, en comparación con el 70.6% de los hombres, datos que a la fecha seguramente han aumentado.

Vemos así, como nuestro tiempo se ha caracterizado por tener una creciente manifestación pública de violencia; es una violencia indomable, descarnada, sin mediación; que nos convoca e interroga sobre los factores que la acrecientan, a la vez que nos invitan a reflexionar sobre las repercusiones del debilitamiento y desaparición de los límites frontales del orden social; nos emplazan a reconocer que si bien la agresividad es constitutiva de la subjetividad y forma parte de la cultura, también nos puede llevar a destruir nuestras formas de convivencia social cuando se transforma en una violencia descarnada contra otro.

Para el sujeto en lo social el panorama es sombrío, existe un sentimiento de desprotección ante la indiferencia del gobierno por no hacer lo suficiente para brindar seguridad o protección. Y a la vez, de desolación, indignación y desesperanza por conocer como algunos funcionarios del poder político se han coludido con la delincuencia o el narcotráfico. Estos niveles de agresividad y violencia son los que cotidianamente enfrentamos y sorprenden por su grado de inmediatez y frecuencia.

Observamos la inmoralidad cívica de mucha gente en los diversos cargos públicos, en la milicia, en las instituciones, en distintos espacios... Sabemos que la base del crimen organizado en alianza con gobernantes corruptos, se han facultado para estar detrás del poder político y económico. Todo ello, nos aqueja y marca nuestra vulnerabilidad subjetiva, a la vez que nos preguntamos ¿cómo se desgarran internamente nuestra subjetividad ante esta devastación ética, sorda que no moral? Y sobre todo ¿cómo se están estructurando las nuevas subjetividades en nuestro tiempo donde prácticamente todo ha sido corrupción?

OBJETIVO

Nuestro propósito ha sido hacer una reflexión sobre la violencia de nuestro tiempo, analizar sus efectos devastadores en la subjetividad, sus resonancias en el lazo social y su manifestación como escritura de nuevos síntomas.

REFLEXIONEMOS

Es pertinente iniciar tratando de comprender los límites entre la agresión y violencia. Desde el psicoanálisis y de acuerdo con Freud, la agresión consiste en la combinación de Eros con la pulsión de muerte. El organismo vivo se defiende de la superposición de la energía pulsional de diferentes maneras desviándola, deformándola, utilizando su cuerpo, agrediendo, transfigurándola en pulsión de destrucción o agresión.

La agresividad siempre actúa mezclada con la pulsión sexual. La podemos encontrar en el sadismo, en el masoquismo o en diversas formas como síntomas contra sí mismo que establecen una relación imaginaria y narcisista.

En texto *El malestar en la cultura* (1930) y en *Moisés y la religión monoteísta* (1939), Freud explica la tendencia natural a la maldad, la agresión, la crueldad que proviene del odio primordial y que tiende a suscitar acontecimientos sociales desastrosos. El hombre satisface sus ambiciones evadiendo prohibiciones. Explota sin indemnizar a su víctima, humilla, martiriza, mata, se apropia de los bienes de otros; pero como debe renunciar a satisfacer plenamente esta agresividad en la sociedad, encuentra una salida en los conflictos familiares o nacionales. Todo ello vuelve a Freud pesimista y poco inclinado a creer en el progreso de la humanidad.

Jacques Lacan, por su parte, retoma lo dicho por Freud y agrega en 1960 en la *Ética del Psicoanálisis*: que la voluntad de hacer el bien desde el punto de vista moral, político o religioso enmascara siempre una insondable agresividad que es la causa del mal.

Lacan se empeña en señalar que la agresividad del ser humano, consiste en primer lugar en constituir su yo como una encrucijada estructural. Explica a través del Estadio del espejo como el niño formaliza su yo, se apropia de la imagen que lo forma, que lo aliena y lo hace otro diferente al gran Otro. Para ello, quiere y debe ganar por sobre el otro, y debe imponérsele, ya que de no ser así, sería aniquilado por éste. Finalmente debe establecer sus objetos de deseo que en el fondo siempre tendrán que ver con los deseos del Otro.

Por lo tanto, la agresividad forma parte de la encrucijada estructural, es connatural al sujeto humano.

La violencia por su parte, la entendemos como el uso de la fuerza física o verbal sobre un sujeto para conseguir un fin determinado; ya sea dominándolo u obligándolo a hacer algo contra su voluntad, a la vez, le impone y evidencia su poder sobre él. La violencia es una acción simbólica en sí; un sujeto se autoriza a realizar un acto violento que suele ser un hecho transgresor a los derechos de otro. Es un fenómeno individual y también cultural. Sabemos a partir de lo dicho por Freud en *Tótem y Tabú*, que el parricidio generó la culpa en los hijos y esto llevó a instaurar normas. La norma da estructura a los miembros de una colectividad y a una cultura en general.

Distinguir entre agresividad y violencia permite entender que cuando hay una ley que norma a los miembros de una cultura y ésta es transgredida, hay violencia. Etimológicamente la violencia tiene su origen en violare, que significa actuar violento, agredir, violentar la ley, la norma. Violentar es aplicar medios agresivos para vencer la resistencia del otro en una situación que suele ser de sometimiento a un poder que ejerce uno sobre el otro en un abuso de poder.

Relacionar violencia con poder evidencia que se suele confundir autoridad con poder. Hemos sido testigos que a mayor “poder” mayor “violencia”. Sin embargo, también, que a “falta de autoridad”, se desencadena “violencia”, pero también a “mayor violencia” el “poder se ve quebrantado” y/o suscita “mayor violencia”... ¡qué paradoja!

EFFECTOS DE LA VIOLENCIA EN EL SUJETO

La violencia ha sido una marca característica de nuestro tiempo; sin duda vemos como ha afectado nuestro lazo social. Somos testigos de muchas respuestas y nuevos síntomas que imprimen su rasgo característico y su efecto en la subjetividad. Podemos pensar: ejercer la violencia o presenciarla es una forma de goce sonoro y silencioso en el sujeto. Nos preguntamos ¿cómo hemos transitado a un más allá del principio del placer a una condición de violencia, abusos, corrupción, drogas, muerte..., pasar de Eros a Tanatos?

Actualmente los sujetos han puesto distancia del semejante sin importar su bienestar o el de su comunidad; los lazos sociales se encuentran fracturados, rotos, se carece de interés por el otro, se ignora el propio deseo o aún más el encuentro con el amor se ha visto deslucido, pocos creen en él. Es un tiempo de desolación, de duelo, de escepticismo. Por otro lado, tiempo de desaparecidos, de muerte, de fosas llenas de cuerpos de desconocidos, de exclusión o marginalidad. Hay un gran dolor ante la expectación de estas manifestaciones de violencia de los unos sobre los otros. Nos preguntamos cómo medir en un país el dolor de sus muertos, de sus desaparecidos, de la violencia recibida u observada, de la experimentada en los abusos, en la economía despiadada al elevar todos los días insumos, mercancías, alimentos, gasolinas, etcétera.

Esto es del orden de lo traumático, nos arrebató la palabra, deja un vacío, es la sorpresa de lo impensable que desubjetiva nuestro ser. No existen escalas para medir el sufrimiento al que nos condena la violencia cotidiana, no sólo por la insolvencia económica de la mayoría de los mexicanos, sino por la falta de moral de muchos de nuestros gobernantes, por sus abusos, por su apatía, por su indiferencia...

Ello nos hace volver al texto que Freud escribió en 1930, titulado: "El malestar en la cultura", ahí nos encontramos a un Freud que estaba muy enfermo y eran momentos de guerra.³ En este artículo Freud nos habla de la "infelicidad", nos señala que hay tres fuentes universales de las que proviene nuestra desdicha:

- La hiperpotencia de la naturaleza ante la cual nada podemos hacer.
- La fragilidad de nuestro cuerpo (que también es naturaleza).
- La insuficiencia de las normas para regular los vínculos entre los hombres en la familia, en la sociedad.

Freud nos dice que ante las dos primeras fuentes de sufrimiento, poco podemos hacer, ya que frente a la naturaleza, no hay mecanismos o maquinarias, por muy sofisticadas que éstas sean, que puedan predecir y menos aún, controlar los embates de la naturaleza, lo cual nos enfrenta a lo real de la misma.⁴

Freud al referirse a la tercera fuente de sufrimiento humano en el Malestar en la cultura, señala que ésta tiene que ver con "La insuficiencia de las normas para regular los vínculos entre los hombres, la familia y la sociedad. Ella es un producto de las formas de organización social, por lo cual su estructura y forma de entender

³ Además de estar experimentado uno de los mayores dolores de su vida por el fallecimiento de su hija Sophie; simultáneamente, sus hijos y un yerno que se encontraban en la guerra; cuatro de sus cinco hermanas habían sido llevadas a los campos de concentración donde más tarde murieron.

⁴ Por otro lado, el cuerpo, el organismo de los sujetos es sumamente frágil, tiene un cierto tiempo de vigencia; nos cuesta trabajo aceptar su finitud, ante la cual no tenemos alternativa. Lo que sí tenemos, son opciones de cómo existir en la vida. Sabemos que lo único que verdaderamente poseemos es nuestro cuerpo, en tanto seres vivos (nacemos y morimos en nuestro cuerpo). Por ello mismo, la felicidad es un fenómeno episódico, dado que busca la satisfacción de las necesidades con alto grado de éxtasis, provocando muchas veces, en un más allá del principio del placer: "el dolor, el sufrimiento e incluso la muerte". Por ejemplo, el consumo de tóxicos no sólo ayudan al sujeto a paliar la realidad, sino que le proporcionan un imaginario de felicidad, de bienestar, pero que en una sobre dosis, puede llevarlo hasta la "muerte". Esto en lugar de permitirse encontrar opciones para enfrentar las demandas de la vida que todos tenemos. Así vemos en cierta medida, que cada sujeto determina el estilo propio de subsistencia que quiere en la búsqueda de dicha y felicidad o desdicha y muerte, "no existen medidas universales".

y analizar es más compleja. Las formas de organización tenían como fin primordial protegernos y beneficiarnos. Sin embargo, han mostrado un rostro oculto y ominoso, pues hemos despertado lo más terrible de los seres humanos: la maldad, la violencia, la muerte, el secuestro, el narcotráfico, los desaparecidos, la indiferencia, pero también el vacío, el desencanto, la desesperanza y la soledad en nosotros mismos.⁵

TIEMPO, ESCRITURA Y SÍNTOMA

¿Cuál es la escritura en el inconsciente del sujeto cuando vemos que la pulsión de muerte asedia al deseo, lo aplasta, ubicándolo en la consecución de objetos materiales y no en la creación del lazo social? Actualmente es común que cada sujeto se justifique en los otros, son los otros, su forma de ser, de vivir, de pensar o de ser, lo que supuestamente lo pone a distancia, lo que lo aterra y perjudica; además de la ominosa idea de sentir que no puede sostener el deseo, la mirada, el amor de o hacia una pareja.

⁵ Escuchamos frecuentemente con convicción: que la justicia es pocas veces justa, otras imposible o prácticamente inaplicable, "nadie tiene garantías de su ejercicio". Esta desesperanza ha venido distanciándonos al uno del otro, desconfiando, insensibilizándonos de lo que le acontece al semejante, apartándonos de los compromisos que lo vinculan, perdiéndose así, los nexos de solidaridad, de compasión, de interés y más aún de proyectos conjuntos.

A la vez, observamos que los hombres han elaborado las armas más sofisticadas para destruir a la humanidad, dañando colateralmente el medio ambiente y aniquilando vida misma sobre el planeta. Estas problemáticas han sido abordadas por un sin número de disciplinas, las cuales han tenido encuentros y desencuentros. Los límites y articulaciones marcan su ambigüedad, complejidad y crisis de identidad de los referentes teóricos, epistemológicos, éticos y estéticos. Es un tiempo de incertidumbre de desesperanza, de soledad, de muerte que debe ser abordado por nuevos caminos.

Al reflexionar sobre el sujeto espectador y participante en la escritura de nuestro tiempo, es el psicoanálisis en tanto estudia al sujeto del inconsciente el que mayor aportación hace en tanto tiene un encargo distinto al que ha tenido la ciencia que se ha apropiado del mundo basándose en el manejo del saber universal y excluyendo la singularidad del sujeto, eliminando de su campo esa verdad que es la del deseo. El sujeto en tanto en falta y deseante, se encuentra sujeto a un sistema signifiante, al lenguaje; es ahí donde la ciencia, para suturar la grieta subjetiva que éste abre, procura eliminar toda alteridad creada por esa división, borrándose así las particularidades y diferencias. El discurso de la modernidad, exige borrar las diferencias, para que el sujeto sea totalmente calculable, previsible y generalizable borrando o anulando su subjetividad, que niega la pregunta por el enigma de esa alteridad incalculable.

Estas ideas se vuelven perseguidoras y comunes en nuestro tiempo. El sujeto se siente cuestionado, amenazado en su narcisismo que le dibuja un ser con carencias y en falta. Una falta que es difícil de asumir y que prefiere ponerla fuera de él. Solo aplasta su deseo, lo hunde para no escucharlo, se defiende de él, lo cubre con falsas ideas revestidas de un valor monetario, donde a veces sólo desea lo que el otro tiene o lo que los mercados le ofrecen, anegando así su deseo de cosas materiales y donde la ferocidad y voracidad de éstos lo convierten en consumidor compulsivo.

Así, ante el debastamiento violento en lo social, el sujeto se ha vuelto depresivo puede más fácilmente caer en un déficit de voluntad, un encogimiento, una coartación, un debilitamiento de la capacidad de decisión, un distanciamiento de los deseos de antaño. Su estado pareciera de aniquilación y de enflaquecimiento moral.

Desde la clínica psicoanalítica, vemos que el sujeto siente un afecto depresivo que atañe a su relación con el Otro. El afecto -de hecho-, es un efecto de la acción del Otro sobre el sujeto y, a un tiempo, una respuesta del sujeto al Otro.

Es decir, en todo deseo incluye siempre un rol al Otro, por el otro o en contra del otro, pero nunca sin él. Cualquiera que sea el objeto o designio, el deseo está siempre atravesado por esta misma pregunta: ¿Qué lugar tengo en su deseo? ¿Cuánto más puedo valer por estar incluido en el deseo del otro, al que dirijo mi deseo? Lacan afirma en el ¿qué me quiere el otro? Que sobre esta pregunta se apoya un fantasma característico propio de cada sujeto. En otro momento podrá preguntarse también: ¿Me quiere perder el otro? Refiriéndose a fantasías de muerte repentina o autoagresión, generalmente propiciadas por algún conflicto en su relación. El sujeto dando rienda suelta a su pulsión de muerte se ve en el ataúd, asiste a su funeral y escucha a los otros sufrir por su ausencia –ese otro al que dedica su muerte-.

Así pues, el dolor es "un hecho personal, encerrado en el corazón de cada sujeto, el sufrimiento, una experiencia incommunicable que tiene que ver con haber perdido al objeto que se deseaba y al cual se dirigía amor. André Le Breton (1999), menciona: "Para comprobar la intensidad del dolor de otro, sería necesario

convertirse en ese otro". "El sufrimiento humano es mucho más vasto, mucho más variado y pluridimensional". El sujeto que sufre aparece envuelto en un misterio intangible que es difícil entender y para muchos insoportable. Su padecimiento siempre será incomunicable.

Le Bretón explica: "Sufrir es sentir la precariedad de la propia condición personal, en estado puro, sin poder movilizar otras defensas que las técnicas o las morales". ¿Cuándo se sufre, hay un gozo de sufrir? Hay sujetos que en cada situación experimentan o buscan terminar sufriendo.

No existe en nuestro organismo ningún sentido especializado en la detección del dolor. Sufrimos en todo nuestro cuerpo, en nuestra psique, en nuestra sensibilidad. Así pues, el dolor no es una función orgánica sino la consecuencia de una lesión que el sujeto experimenta ante la pérdida del objeto.

El padecer está a cargo de la pulsión de muerte. Y el deseo de sanar a cargo del deseo o podríamos decir, de la pulsión de vida. Lacan afirma lo dicho por Freud: "hay una sola pulsión, la pulsión de muerte". Ya que la pulsión busca el camino más corto para la satisfacción, una satisfacción garantizada sería el sufrimiento. Y en esto hay casos graves difíciles de analizar como las adicciones, donde generalmente hay un componente muy poderoso de pulsión de muerte, no digo que sean imposibles, pero sí que es muy poco probable que los sujetos quieran analizar sus adicciones, ya que las pulsiones contenidas en ellas, nunca son puras, siempre van mezcladas y se vinculan a la violencia singular o social.

TRAUMA Y PULSIÓN DE MUERTE EN LO SOCIAL

En cuanto al trauma, el síntoma y la pulsión de muerte, vemos a la violencia como una de las acciones humanas que más nos afecta. La violencia, la guerra, etcétera, es una de las más fuertes que generan un trauma.

Trauma viene de traumato, que significa también, fragmento, herida, agujero. Es la experiencia del destierro del propio cuerpo, arranca el cuerpo al sujeto. El trauma es lo real como inasimilable. Es una excitación sin palabras, sin saber sobre el acontecimiento. Es un hecho sin locución. El trauma supone siempre una contingencia, un encuentro imprevisto y azaroso con un evento indescifrable. La

excitación que produce en el inconsciente una huella duradera, que no se puede o tarda mucho en superar, es un acontecimiento con una implicación subjetiva. Algo que concierne al sujeto. Una composición de real y subjetividad afectada.

Freud propuso el concepto de trauma. Lo utilizó en un inicio con sus histéricas. Después su concepto cambia tras la Primera Guerra Mundial, entre 1914 a 1918. Freud introduce el concepto de pulsión de muerte, porque era necesario crear un nuevo concepto que diera cuenta de estas experiencias. El trauma atraviesa los sistemas psíquicos. Es algo que provoca que un síntoma repita, que insista más allá del principio del placer.

Podemos citar que en el origen del psicoanálisis hay tres dimensiones que Freud propone: trauma, síntoma y fantasía.

Para que se entienda mejor, recordemos cuando alguien nos dice que ha sufrido una situación traumática refiriéndose a un hecho sorpresivo y violento que vuelve a su memoria inconscientemente. Otro ejemplo es cuando nos enteramos que un niño o una niña han sufrido una experiencia traumática provocada por un adulto perverso que lo obliga o sorprende con episodio voluptuoso –llámese abuso sexual- sobre su cuerpo, esto es un acto violento que cambia la constitución de su sistema psíquico, porque no entiende qué paso, qué quería o quiere de él, e incluso por qué paso.

El trauma psíquico no se queda ahí; produce un cambio en la existencia del sujeto que deviene en un síntoma. La “proton pseudos” es el nombre que construye Freud para la verdad como “develamiento” de lo no sabido, un develamiento que se atiene a la lógica del inconsciente⁶.

Es decir, el síntoma aparece como una defensa, escinde de la consciencia este hecho para que pase al olvido. El olvido queda en estado de latencia y produce un síntoma que encapsula esta escena primaria y en tercer tiempo se produce un nuevo síntoma que retoma el síntoma primario que encierra la escena olvidada.

⁶ Sigmund Freud hizo un análisis de lo que llamó: la “proton seudos” como una simulación existente en la construcción mentirosa que confronta a la histérica con una verdad que devela el goce que ella desconoce y que está memorizado en el síntoma. Es un “develamiento” de lo no sabido, un develamiento que se atiene a la lógica del inconsciente.

¡Olvidada por insoportable! Y que enmascara el acontecimiento por innombrable, recuerda lo que el sujeto no puede, es la simbolización secreta de lo acontecido traumático.

Lacan retoma al síntoma y lo ubica en el campo del lenguaje y dice que el síntoma en tanto signo, es lenguaje. Es dimensión donde se encuentra enclaustrado lo traumático. El síntoma es el recuerdo secreto y olvidado, transfigurado, transcrito de un texto olvidado.

A la vez, para el sujeto, su síntoma representa la impotencia de entender lo que le sucede. Lacan en la "Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (2013), menciona que el síntoma es una sustitución significativa, y en tanto significativa tiene que ver con la metáfora. El síntoma es la metáfora de lo que ha sido olvidado. Es un significante en movimiento que representa el enigma de lo encriptado.

El síntoma es una construcción que tiene que ver con una escena olvidada que tuvo una construcción temporal, Freud la llamó fantasía. Lacan lo llamó fantasma. Sin embargo, Freud se da cuenta de que hay elementos de la escena que quedan fuera del lenguaje que no es ni siquiera traducido por el síntoma, hay un vacío de simbolización que queda como huella, como marca -Lacan lo nombra Real-, ese resto puede ser un ruido, una luz, algo... que una vez que pueda volver a ser percibido armará una la fantasía, disparándose un afecto –que puede ser una angustia sin saber de qué-.

La relación de trauma y violencia es porque ésta última arranca del cuerpo a un sujeto, es un destierro del propio cuerpo. El trauma es la imposición de un agujero en el ser, que lo conduce a una dimensión de negación de su pensamiento. Es un re-tiemble: del agujero.

El cuerpo es el espacio existencial donde la historia toca materialidad. Trauma social para nosotros es presenciar, ver, saber de la violencia del poder en contra de algún semejante o semejantes que aparecen como cuerpos en calidad de bultos, rotos, tasajeados, despojados de su identidad sin nombre "propio". Arrancados de la relación con el "propio" cuerpo que hace estallar un agujero ahí donde debía venir el "nombre propio" devela un agujero en nuestra propia

subjetividad que se manifiesta como un síntoma que angustia y que se vive como “miedo”, “terror” a ser una víctima más y quedar en calidad de des-conocido.

Quitar el nombre propio, borrar su identidad, mas si no es encontrado. Queda un vacío, si acaso un número, un tatuaje o nada... después a una fosa.

Si a un sujeto le arrancan el nombre, le quitan su ascendencia, su historia, su identidad, y pertenencia a un grupo social, dejándolo como número, cifra o literal, nos volvemos bultos manipulables, codificables, estudiables, utilizables y desechables...

¿Cuál es el efecto traumático de tal violencia en nuestra subjetividad?

Del lado del sujeto sólo nos encontramos con una función de limite, que restringe la satisfacción de la pulsión: el Superyó. Freud presenta en su texto “El yo y el ello” en 1923, la creación del superyó a partir de la pulsión de muerte. Habló de que la propia pulsión de muerte es la que va a hacer barrera a la agresión entre los seres humanos. Por paradójico que resulte, el superyó, al que presenta como una forma de la pulsión de muerte, va a ser el encargado de tal fin. El superyó a partir de ahí, no puede únicamente considerarse como una instancia de regulación apaciguadora, representante de las instancias morales más elevadas, pues también es el operador resultante de la pulsión de muerte.

Podemos decir que en el sufrimiento se esconde una porción de nuestra propia constitución psíquica, esto es la pulsión de muerte. La pulsión de muerte en su modalidad de superyó habita dentro de cada uno de nosotros, de tal suerte que al estar dentro, puede devastar cualquier condición deseante. Situación que observamos se incrementa en el mundo de hoy, que tiene que ver con esta paradoja del superyó.

El allanamiento del deseo ha tenido efectos en la subjetividad, la paradoja es la pulsión de muerte que ha ocupado su lugar. Vemos sujetos deprimidos, tristes, desesperanzados, encubiertos tras el fracaso en alguno que otro aspecto de su vida. Sujetos quebrados, cansados y sin ánimo para seguir luchando, instalados en el vacío de la existencia, las preguntas ¿qué sentido tiene la vida? ¿Qué sentido tiene casarse, si después te vas a divorciar?, etc. Vemos por ejemplo en las relaciones de trabajo, críticas, envidias, enojos, abusos de poder que son

causa de sufrimiento, en especial cuando aparece la frialdad o la indiferencia que dejan al sujeto en soledad en medio de su desventura. ¡Esa es la actual escritura de nuestro tiempo...!

Actualmente no hay una lucha social que los una. Han quedado solos en la desesperanza...

¿QUÉ CON EL PSICOANÁLISIS Y LAS INSTITUCIONES?

Del lado de las instituciones es necesario fortalecer la ley simbólica que regule la convivencia entre los seres humanos. Las instituciones deben recuperar su encargo social en aras de la justicia y legalidad, impidiendo que la impunidad tenga lugar. Ya que actuar buscando la propia satisfacción sin tomar en cuenta a los otros, hace que surja lo más primitivo y natural del humano: matar, dañar, destruir, etc.

El psicoanálisis tiene un encargo, ético y político. Tiene que proponer el pensar al nuevo sujeto afectado por este devenir, es algo que nos incumbe a todos los del campo "psi".

En tanto el psicoanálisis está basado en una ética del deseo, está del lado del deseo, no de la pulsión de muerte. El psicoanálisis pretende limitar la pulsión de muerte. Desde Lacan el goce es de la pulsión de muerte. Sí la pulsión en análisis se enlaza a la palabra y al deseo, implica la pérdida de goce y a la recuperación del goce en la escala invertida de la ley del deseo. Así tanto la ley social como la ley simbólica vienen a regular el goce. Pero si no hay ley, hay goce mal enlazado, el superyó manda a gozar y el sujeto se pierde como sujeto del deseo. En la clínica, el sujeto neurótico inventa al Otro sin tachadura, ofreciéndose como objeto. El acto analítico apunta por lo tanto a liberarlo de allí, a generar el corte entre ese lugar de objeto de goce para el Otro, esto tiene que ver con la castración.

El psicoanálisis pretende levantar las creencias del sujeto en la búsqueda de su verdad. Lograr un análisis en este sentido evitará que el sujeto se deje devorar por las demandas excesivas del Otro, y así, pueda asumir la responsabilidad de luchar por sus deseos e impedir que allanen su deseo.

PARA CONCLUIR...

El psicoanálisis como una ética del deseo y no de la pulsión. Nos invita a reflexionar sobre la etapa que estamos viviendo, pensar sobre cómo nos hemos dejado llevar por una cultura de la satisfacción, de la inmediatez, del hedonismo y no del deseo, que en lugar de pensar al sujeto como ser social, ha tendido a arrasarse con todo lazo social.

Podemos decir que la pulsión de muerte sólo es mortífera si destruye el deseo. Lo mortal es evitar el límite, y tomar la vía superyoica que mortifica al sujeto vía la conciencia de culpa, la necesidad de castigo, la satisfacción en los síntomas, en el sufrimiento, etc., y que a nivel de la cultura se presente como empuje a la satisfacción en pos de un goce universal que intente barrer con toda diferencia.

Donde se excluye el valor de lo humano es, indudablemente en la omisión de responsabilidades, para el ejercicio de lo inmoral y para la aniquilación de lo social.

Del tal forma, esperamos una recuperación de la cultura, de los dirigentes, de quiénes tienen el poder de decisión. Esperamos que se realicen las acciones necesarias para ofrecer justicia, para limitar la impunidad, para subsanar las cosas que faltan o limitar los excesos que nos llevan al sufrimiento como sociedad. Eso es lo que esperamos de la ley, de los gobernantes, de las instituciones, y de nosotros mismos para impedir ser objeto de manipulación de un sistema capitalista.

Vamos a tener que hablar del valor de la esperanza y del amor. Porque serán los que nos permitan cumplir la función de velar por la falta. El amor vela la falta, es lo que hace que pese a no haber objeto adecuado para la satisfacción pulsional, exista un encuentro posible... exista una esperanza. El lazo social, el otro, el amigo, la pareja, salvan de la desobjetivación, dan compañía y arrancan al sujeto de la soledad, de lo traumático, desactivan el deseo de muerte y restablecen el valor de la "existencia".

Es indudable que nuestra sociedad, al igual que muchas otras, se ha venido llenando de cicatrices en años recientes. Pero no sólo de cicatrices, sino de

síntomas que dan cuenta de lo que repite, de lo real que aparece y dificulta cada vez más el vivir. Hay un deterioro económico, hay una estafa en la corrupción que nos somete. Hay violencia en cada asesinato, desaparecido, secuestrado crimen de cualquier tipo. Debemos negarnos a la derrota del pensamiento, de los sueños contruidos y de los que faltan por realizar.

Debemos cuestionar las formas y estrategias del estado. Pero también tenemos que salir de esto teniendo la convicción inapelable de que tenemos derecho de recuperar los sueños que anidan en los pliegues escritos y por escribir en el siglo XXI, para darles una textura nueva que los haga compatibles con los tiempos que siguen... por ahora ¡hasta aquí!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1913-14). Totem y Tabú. En **Obras Completas**. Volumen 13. Buenos Aires, Editorial Amorrortu. 1985.
- Freud, S. (1914). Pulsiones y sus destinos de pulsión. En **Obras completas**. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1985.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer, En **Obras Completas**, Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1923), El yo y el ello. En **Obras Completas**, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En **Obras Completas**. Volumen. XIX. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 1985.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En **Obras Completas**. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1992.
- Freud, S. (1930), El malestar en la cultura. En **Obras completas**, Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. Vol. XXIII. En **Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu. 1985.
- Freud, S. (1959). "Proyecto de Psicología para neurólogos" En **Obras Completas**. Vol. 1. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 1985.

Lacan, J. (1960). **El seminario 7. “La Ética del Psicoanálisis”**. Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidós. 1988.

Lacan, J. (1962). **Seminario 10 “La angustia”**. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Lacan, J. (1964). **El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis**. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1973.

Lacan, J. (1967). **Seminario 14: “La lógica del fantasma”**. Buenos Aires. Publicación E.F.B.A. sin fecha.

Lacan, J. (1967-1968). **Seminario 15, El acto psicoanalítico**. Inédito.

Lacan, J. (2013). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En **Escritos 1**. Barcelona, España, México. Editorial Siglo XXI.

Le Breton, D. (1999). **Antropología del dolor**. Barcelona. Seix Barral.

Lipovetsky, G. (2002). **La era del vacío**. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona, Ed. Anagrama, Colección argumentos.

Verhaeghe, P. (2001). **El amor en los tiempos de la soledad. Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión**. Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós.